Las ametralladoras en el combate defensivo
Ernesto Che Guevara

Por la rapidez de tiro y la precisión las ametralladoras constituyen el armazón de toda defensa bien organizada. ¿Cuántas veces en el transcurso de las últimas guerras, una ametralladora, bien emplazada y con sirvientes serenos y abnegados, han hecho fracasar el ataque de batallones enteros causándoles además enorme cantidad de bajas...?
Por esto, todo miliciano o soldado cubano en su preparación para la defensa de la Patria, debe aprender el manejo de la ametralladora (su funcionamiento, mecanismo y el tiro con ella) y, además, lo que no es menos importante, el empleo de la misma en el combate y en particular en el combate defensivo.
Es ésta una cuestión de tanta importancia, que no podía ser pasada por alto en estos consejos al combatiente y a ella se va a dedicar una serie de los mismos.
Pero antes de entrar a explicar los principios del empleo de las ametralladoras en el combate defensivo, vamos a recordar las características principales que distinguen esta arma y las reglas elementales de su tiro como cuestiones estrechamente ligadas a la aplicación de dichos principios.
La primera característica de la ametralladora, para facilitar la exposición generalizada, en cierto modo, refiriéndonos a la ametralladora de ajuste rígido con trípode o ruedas, independientemente de su marca, ya que los distintos tipos no se distinguen tanto que requieran un empleo diferente, es la velocidad de tiro.
En los momentos críticos del combate la ametralladora durante varios minutos puede disparar con cadencias prácticas de hasta 250 disparos por minuto, que permite formar barras de fuego de una densidad tal que sean completamente insalvables para la infantería atacante.
La segunda característica es la precisión en el tiro que lo da la rigidez del ajuste. En este sentido la ametralladora está muy por encima del fusil ametralladora (llamado también ametralladora ligera) y más aún del fusil automático o FAL. Disparando con puntería fija, la ametralladora a 200 metros da un haz de proyectiles de sólo 0,40 metros de anchura; a 600 metros dicho haz tiene 1,4 metros de anchura; 2,70 a 800 metros de distancia; 11,7 metros a 1.800 metros y unos quince metros de anchura al llegar a los 2.000 metros. A estas mismas distancias el fusil ametralladora -y aún más el FALda dispersiones varias veces superior.
La tercera característica es la potencia o poder perforante de la bala de la ametralladora, que si bien no se toma en consideración cuando se trata de obstáculos materiales puede batir y poner fuera de combate a cualquier combatiente al descubierto hasta distancias de 3.000 metros.
Por último, la característica más importante de la ametralladora es la tensión de la trayectoria de sus balas o, dicho con otras palabras, de la rasancia de la misma. Esta es la condición que da la mayor eficacia al fuego de la ametralladora. La rasancia de la trayectoria de las ametralladoras es

tal que a distancia hasta los 500 metros en un terreno llano, en ningún punto del recorrido de la bala alcanza una altura superior a 1,50 metros, o sea, que la bala en todo su recorrido es capaz de batir a un hombre que esté de pie.
Esta característica permite, hasta una profundidad de 500 metros, formar barreras continuas de fuego que impidan el acceso del atacante bajo pena de ser puesto fuera de combate por uno o varios proyectiles. A partir de 500 metros, la rasancia de la trayectoria de la ametralladora disminuye rápidamente; tirando a más de esta distancia, la bala en su recorrido se eleva hasta varios metros del suelo y deja amplias zonas sin batir. Como veremos más adelante, la rasancia de las trayectorias de las ametralladoras son el factor predominante en la organización del plan de fuegos de la defensa.
De las reglas elementales de tiro se destaca por su importancia la rápida corrección del mismo.
Para que la ametralladora pueda ser verdaderamente eficaz, el tiro debe ser preparado partiendo de la medición más exacta posible de la distancia y además el tirador debe ser capaz de corregir los pequeños errores de apreciación de distancias o la influencia de factores como viento, lluvia, &c. Si el tirador tarda en la corrección del tiro dará tiempo al enemigo a ponerse a cubierto sin sufrir bajas. Para la corrección del tiro suelen emplearse balas trazadoras que intercaladas por series entre las normales permiten a intervalos regulares efectuar las debidas correcciones. Pero las balas trazadoras tienen un grave inconveniente: desenmascaran el emplazamiento de la ametralladora. Por esto su empleo se autoriza solamente cuando el enemigo no puede observar la trayectoria de tiro desde un flanco. Si no se tiene en cuenta esta condición, el empleo inoportuno de las balas trazadoras traería como consecuencia la rápida localización de la ametralladora que las usa y su destrucción por el fuego de la artillería o morteros enemigos.
Por los efectos que persigue el fuego de la ametralladora pueden ser de destrucción y de neutralización. El fuego de destrucción se efectúa sobre las formaciones enemigas que están al descubierto. Sólo en casos excepcionales se permite el fuego de ametralladora sobre combatientes aislados. El fuego de destrucción es el más empleado por el defensor y generalmente se efectúa a las cadencias máximas, ya que las formaciones atacantes, que sufran sus efectos, intentarán ponerse a cubierto con la mayor rapidez. Por esto y para poder causar el mayor número de bajas en el mínimo tiempo, además de la cadencia acelerada hasta lo posible, se requiere la más minuciosa preparación del tiro.
Para esta clase de fuego el conseguir el efecto de la sorpresa es decisivo. Con el fin de conseguir la sorpresa las ametralladoras de la defensa que deben efectuar el tiro de la destrucción no cumplen ninguna otra misión y abren el fuego solamente al aparecer el atacante en la dirección asignada y a las distancias fijadas en el plan de fuego.
El fuego de neutralización es el que se efectúa contra un enemigo atrincherado o que está a cubierto por algún obstáculo natural con el fin de

impedir que use sus armas o pueda moverse. Se realiza a cadencias normales, pero para su efectividad, requiere también una meticulosa preparación. En la defensa esta clase de fuego se emplea generalmente para dificultar la maniobra del enemigo, que tratando de aprovechar los accidentes del terreno, procurará evitar las zonas más peligrosas batidas de flanco por las ametralladoras que efectúan el fuego de destrucción.
Desde el punto de vista táctico los tiros de ametralladoras se pueden clasificar en tiros de barrera, de concentración y de hostigamiento. En la defensa el fuego de ametralladora más empleado es el de barrera. Es una modalidad del tiro de destrucción que tiene por objeto, como su nombre lo indica, hacer infranqueable una faja de terreno determinada. Para ello, las ametralladoras que deben formar la barrera delante de la posición principal estarán ocultas a la vista del enemigo y cubiertas de los fuegos (aprovechando los accidentes del terreno y sobre todo la fortificación y el enmascaramiento de la misma), (el problema del emplazamiento de las ametralladoras de la defensa es tan importante que le dedicamos, a él solo, uno de estos artículos). El tiro de barrera se efectúa siempre de flanco y a distancias no mayores de 500 metros para poder aprovechar la rasancia de la trayectoria de las balas de la ametralladora. Delante de la posición principal de resistencia la barrera de fuego de ametralladoras debe ser por lo menos el doble (en los lugares más peligrosos puede ser triple o cuádruple). Esto quiere decir que serán no una, sino varias ametralladoras las que tendrán la misión de formar la barrera sobre la misma faja de terreno desde emplazamientos distintos. De este modo, aún en el caso de que algunas de las ametralladoras sean puestas fuera de combate por el fuego enemigo o a causa de desperfectos mecánicos, quedará asegurada la continuidad de la barrera delante de la posición. Dentro de la posición principal se organizarán por el mismo principio (fuego de flanco a distancias no mayores de 500 metros) barreras sucesivas y distancias variables según el terreno. Las ametralladoras que las forman pueden apoyar desde emplazamientos provisionales (no desde los que tienen asignados para el fuego de barrera), el combate de las fuerzas que defienden las trincheras con los emplazamientos de las ametralladoras que forman la barrera anterior.
Tanto en el caso de la barrera delante de posición principal de resistencia como en el de las barreras interiores, el fuego de unas ametralladoras debe cruzarse con el de otras a distancias no mayores de 250 metros, o sea, a la mitad del trozo de barrera asignada a cada una de ellas. Así se consigue también una mejor continuidad de la barrera cuando por cualquier motivo algunas de las ametralladoras empleadas en ella dejen de tirar.
Cuando el enemigo avanza el fuego de barrera se efectúa a cadencia acelerada al máximo, para causar el mayor número posible de bajas al atacante en el mínimo tiempo. Alcanzado el efecto y detenido el ataque, algunas de las ametralladoras mantienen la barrera disparando con tiro intermitente.
El tiro de concentración es un tiro de barrera aplicado sobre un punto que por las características del terreno sabemos el enemigo intentará forzosamente atravesar u ocupar. Se efectúa reuniendo sobre dicho punto los haces de proyectiles de varias ametralladoras que disparan simultáneamente a

tiro rápido.
La defensa organiza tiros de concentración para batir objetivos a distancias superiores a alas que se efectúa la barrera (normalmente a distancias de 600 a 2.000 metros). Los tiros de concentración lo efectúan las ametralladoras que no están designadas para efectuar el tiro de barrera.
El tiro de hostigamiento se realiza a intervalos sobre zonas de terreno difícilmente observables y a grandes distancias (de 2.000 a 3.000 metros). Con esta clase de tiro, que requiere una preparación especial y se lleva a cabo con baterías de ametralladoras (de 6 y más máquinas), la defensa hostiliza los segundos escalones del atacante, los emplazamientos de artillería de apoyo, las reservas enemigas.
En algunos casos una misma ametralladora podrá cumplir varias misiones en el combate defensivo, particularmente en la barrera, en las concentraciones y en el hostigamiento. Pero en todos los casos estas ametralladoras dispararán desde emplazamientos distintos para que el enemigo no las pueda localizar y destruir.
Publicado por vez primera en Verde Olivo el 24 de julio de 1960.